



Noche sobre noche

Ignacio Vidal-Folch
Destino. Barcelona, 2009
374 páginas. 18 euros

NARRATIVA. EN TODO LIBRO de relatos, independientemente de sus coordenadas estéticas y de su sustento compositivo, importa sobremanera su calado inventivo. Siendo éste un ingrediente ineludible en el género breve, es también su mayor riesgo. Poner orden y límites a una imaginación demasiado pródiga es tan necesario como estimularla si se mostrara esquiva. La lectura del nuevo libro de cuentos del catalán Ignacio Vidal-Folch, *Noche sobre noche*, nos pone en contacto con un uso generoso de la inventiva y, a la vez, con la inteligencia compositiva imprescindible para que cada pieza (son 12) tenga su entidad formal y metafórica exacta. *El arte no paga* (1988) fue el primer libro de cuentos del autor. En ese texto, expone su “ley de la apoteosis”, según la cual “un cuento es una ficción en prosa de corta extensión. Si en las últimas frases, además, se esconde un desenlace que resuelve la trama en forma de apoteosis, mejor aún”. Postulaba Vidal-Folch entonces un desencorsetamiento de las formas del cuento. Más tarde vino otro libro de cuentos, *Amigos que no he vuelto a ver*. Aquí creo que está en germen una madurez narrativa en el arte del cuento que alcanza plenitud con esta nueva entrega. Yo recomendaría empezar por el último cuento, el que da título al volumen. ‘Noche sobre noche’: un texto excelente en inventiva y en la metaforización más exacta (una exactitud diría cortazareana) del tiempo

y de ese cúmulo de sombras en que se convierte la existencia humana. ‘Gracielita y los Sanburu’ tiene la atmósfera algo extraterritorial de libros anteriores; y un cierto deje de penuria humana entre lo paródico y lo cínico. Hay en todo el libro una línea maestra en el tono, que es amargo (la amargura del que no confía demasiado en el presente de la humanidad, en sus instituciones políticas y culturales) a pesar de la carga, o tal vez por ello mismo, irónica y burlesca de sus historias. Me ha gustado mucho ‘Prognosis’, un cuento que no era fácil que saliera tan redondo; una fina alegoría de la estupidez humana, en esa estela tan cercana a las apoteósicas ficciones del escritor inglés J. G. Ballard. **J. E. Ayala-Dip**



Brindis

Ismael Grasa
Xordica. Madrid, 2008
152 páginas. 13 euros

NARRATIVA. SI, COMO QUERÍA EL AUTOR de *Anna Karenina*, todas las familias felices se asemejan, cada familia infeliz, en cambio, es infeliz a su modo, cuántas novelas afortunadamente se pueden escribir, y podemos leerlas, con familias infelices, y todas ellas diferentes a su manera, pues infelices son, sus miembros, a su modo. El aragonés Ismael Grasa ha metido, en apenas centenar y medio de páginas, con varios brindis al sol por medio, toda la felicidad y la infelicidad que cabe en una familia corriente y lo ha hecho, como se debe esperar de los buenos narradores, partiendo del mismo sitio para enseguida imprimir a su carrera su ritmo,

su propia manera de correr. Desde el inicio, cuando al protagonista se le da ocasión —pura ilusión— de determinar su destino, hasta que, al final, éste le alcance, y toda aceptación del destino acaso sea una claudicación en toda regla —una mujer, un piso de extrarradio, la rutina—, Ismael Grasa nos hace asistir, a pie de campo, a esa rendición, a esa imposibilidad de salirse de lo trillado. Es cierto que, desmenuzando ese crecimiento, la mirada nada inocente del menor puesta en el mundo frágil de los adultos; el fulgor de la adolescencia llena de espejismos que deslumbran y resultan ser mortíferos como una mina antipersona; el atisbo de la rebelión inútil; el pulso poco a poco, yéndosele la fuerza, que se le echa a la vida, a los demás, a uno mismo; el círculo que se cierra, el regreso a los orígenes, la aceptación de la derrota —no es más que asumir que estamos vivos, que poco más hay de estimulante en la raya del horizonte—, en fin, fragmento a fragmento, es cierto que lo que nos cuenta Ismael Grasa no es mucho más de lo que nos puede contar otro escritor puesto a taxidermizar la vida y, en cambio, al final, cuando ya hemos asimilado toda la historia, ese largo y cambiado brindis al sol del protagonista, y todas las piezas casan, nos percatamos de que Ismael Grasa, hábilmente, nos ha dado mucho más de lo que parece, que esa vida, aparentemente gris, anodina, vulgar, de Juan, el protagonista, refule al sol sorprendentemente. Ése es el gran acierto de esta novela, aparentemente ligera, de Ismael Grasa; y para nada. **Javier Goñi**

La mujer del mediodía

Julia Franck
Traducción de Belén Santana
Tusquets. Barcelona, 2009
432 páginas. 20 euros

NARRATIVA. AL ESTAR AL ALCANCE de todo el mundo, las historias de familia ofrecen un filón inagotable para la novela, si bien implican cierto peligro: ¿cómo evitar lo trillado, ñoño, meramente anecdótico, y otorgar a un destino individual el peso que le corresponde? Ahí es cuestión de disponer de un enfoque definido, sobre todo, si el autor se adentra en el pasado y

se topa con la historia europea del siglo XX, como ocurre aquí: *La mujer del mediodía* trata de una hermosa mujer de familia bien —el padre es alemán, la madre judía— cuya vida se trunca en los avatares de la Primera y Segunda Guerra Mundial. Julia Franck ha rastreado la historia de su abuela paterna, pero no ha



seguido el destino de sus antepasados asesinados por el régimen nazi, sino uno de carácter más privado. *La mujer del mediodía* tematiza la incapacidad o negación de una madre de amar a su hijo. Helene Würsich, la protagonista de la novela que ganó el prestigioso premio de los libreros alemanes en 2007, sobrevive a la época nazi gracias a una identidad falsa y, al finalizar la guerra, abandona a su hijo de siete años en una estación. Esta chocante escena constituye un arranque realmente poderoso; el tema del rechazo materno posee peso propio y Franck ha compuesto alrededor de él un cuadro que resulta incómodo. Sin embargo, podría serlo mucho más si hubiese encontrado palabras menos amables para el tremendo currículum de esta chica. En la perspectiva desde la que lo ilumina Franck se queda en la melodramática crónica de una emancipación, o mejor dicho, de una no emancipación. Pues Helene, a pesar de su inteligencia y cultura, de forma incomprensible se pliega siempre y sin necesidad bajo el mando de otros. Y tras largas descripciones de ambientes y enredos, al final el lector comprende su decisión cruel. Ahora bien: ¿qué necesidad hay de “comprender” las atrocidades que se cometen para salvar el pellejo? **Cecilia Drey Müller**

El hombre multifacético

Algo que contarte

Hanif Kureishi
Traducción de F. González Corugedo
Anagrama. Barcelona, 2009
496 páginas. 21,50 euros

Por **Francisco Solano**

NARRATIVA. CON *ALGO QUE CONTARTE* Hanif Kureishi alcanza un grado tan eficiente de su arte narrativo que engarza tramas y personajes, historias pasadas y presentes, relaciones y rupturas en un abigarrado mosaico que parece contenerlo todo. Sin embargo, en su prolijidad halla su propia reconversión. Pues se diría una novela que padece la misma falta de anclaje que sus personajes, lo que tal vez sea un valor. Contada por Jamal Khan, hijo de inglesa y paquistaní, psicoanalista y escritor, separado y con hijos adolescentes, vive a la sombra de un asesinato accidental, un secreto que, aunque no lo hace culpable, le predispone a una comprensión escéptica de sus pacientes. Se trata de una información, claro está, que nadie debe conocer: “No sería bueno para el negocio”, dice. Jamal es un narrador interesado en saber qué son los placeres y quién puede garantizarlos. Escribe al empezar a tener la sensación “de estar en medio de algo que nunca sería capaz de entender”, es decir, que el amor conduzca al desastre. Pero aún resulta más incomprensible para él, frente a la atonía de su vida, comprobar que el deseo puede florecer transgrediendo la decadencia física y proyectarse gozosamente en la relación más imprevisible. Su mejor amigo, Henry, hombre de teatro, a punto de

entrar en la vejez, se recupera de su crisis nihilista al enamorarse de Miriam, hermana de Jamal, cuya existencia, con cinco hijos de diferentes padres, es esencialmente caótica. Esa relación, supuestamente improbable, tiene sobre el psicoanalista el efecto de hacerle revivir su trayectoria sentimental, en un intento de averiguar la responsabilidad personal y la influencia de los modelos imperantes de comportamiento de los últimos treinta años en Londres, cuya mezcla de moralidad asiática y occidental lleva a los personajes a la inseguridad emocional.

Con estos presupuestos, la novela ya prometía mucho, pero Kureishi la complica hasta extremos extraordinarios, la convierte en una panorámica del mundo actual, en un tortuoso tratado sobre las correspondencias amorosas, los errores y la deriva sentimental. Más que por la voluntad o por el deseo, los personajes se guían por una suerte de azar impetuoso que les incapacita para sentirse dueños de sus propios proyectos vitales. Son memorables las páginas que Jamal dedica a describir la profesión psicoana-

lista, emparentándola con la prostitución (ambos negocios se sostienen por la “intimidad con extraños”), pero resalta aún más esa tupida red de araña en que todos quedan atrapados por las múltiples relaciones que dejan sus vidas en una perplejidad constante, aunque dispuestos otra vez a comenzar, repitiendo nuevamente una forma de vivir en la que se sienten “encantados de malinterpretarnos mutuamente”.

De ahí que lo más portentoso de esta crónica sea la irónica lucidez con que el narrador afronta la falta de individualidad a que nos aboca la cambiante realidad. A lo largo de sus casi 500 páginas, Jamal exhibe tal diversidad de actitudes y comportamientos: intelectual socialmente eficiente, impulsivo sexual, padre cómplice, apático desinteresado, que, en función de cada una de esas máscaras, la rememoración que va haciendo de sus rupturas amorosas adquieren una perspectiva variable e inconstante, como si siempre se estuviera reservando un secreto. Al lector, por tanto, se le puede aplicar la misma perplejidad que Jamal asume con

sus pacientes: “Pronto aprendí que lo de escuchar a otra persona era casi la tarea más difícil que se podía intentar”.

Probablemente Kureishi ha sido consciente de la arrolladora masa de información —expuesta, por lo demás, en un presente circular que concentra, en un mismo nivel psicológico, las viejas emociones y las revanchas del deseo— y en esa atmósfera de comedia de la vida ha añadido la línea roja del asesinato que deriva la narración, con su correspondiente amenaza de extorsión, al género policiaco, en una trama de la que conocemos al culpable, pero de la que no se nos da la necesaria restitución del orden. Jamal se pregunta: “¿Merece la pena vivir? ¿Merecen la pena las dificultades, el sufrimiento?”. Con cada una de sus mujeres, Ajita, Karen, Josephine, la prostituta a la que llama Diosa, se siente alternativamente reconocido e incapaz de involucrarse, y lo que perdura es la sensación común de que “nadie entendía nada” y que el psicoanálisis, como la novela, es el único medio de oír al extraño que vive dentro de nosotros. •

En catalán. *Una cosa per explicar-vos.* Hanif Kureishi Traducción de Francesc Rovira. Empúries. Barcelona, 2009. 528 páginas. 21,50 euros



PATRICK MODIANO
Calle de las Tiendas Oscuras
La novela inédita en España que ganó el Goncourt



VICENTE MOLINA FOIX
Con tal de no morir
Un espléndido libro de relatos por el autor de “El abrecartas” (Premio Nacional de Narrativa)



ANAGRAMA
40 AÑOS 1969-2009